

“Ese acoge a los pecadores y come con ellos.” (Lucas 15,1-10)

Para los escribas y los fariseos el contacto de Jesús con publicanos y pecadores era una señal inequívoca de su falsedad como pretendido mesías. La Ley era clara al señalar que un piadoso israelita no podía contaminarse frecuentando a este tipo de personas.

Sin embargo para Jesús la opción por los pecadores era la prueba de un nuevo orden querido por un Dios que ama sin condiciones. Les explica esta novedad con las parábolas de la oveja y de la moneda perdida. Concluye afirmando la importancia que a los ojos de Dios tiene *“un solo pecador”*.

Y es que preferir al pecador resulta en muchos casos una opción por las minorías. Ir en busca del que está alejado, aunque ello signifique alejarse de las mayorías, constituye finalmente una característica de la nueva evangelización.

Resulta más cómodo y reconfortante quedarnos con quienes sienten, piensan y actúan *“como nosotros”*, dejando a un lado a los que son diferentes. El texto que reflexionamos constituye una clara advertencia al respecto.

Me pregunto si este mensaje tiene algún sentido en el contexto de la Hospitalidad. Y me surge espontánea la respuesta: No sólo tiene que ver con la Hospitalidad sino con todo tipo de relación interpersonal. La tendencia a formar grupos de *“iguales”*, apartando al diferente, parece estar presente en muchos ámbitos.

El Evangelio de hoy nos invita no solamente a una actitud inclusiva sino a ir más allá, asumiendo una opción de preferencia.

Seguramente como comunidad Hospitalaria debemos encontrar aquí referentes en la vivencia de nuestro carisma. Crear espacios de encuentro y de escucha para quienes no cuentan, parece fundamental. (*“...solían acercarse a Jesús todos los publicanos y pecadores para escucharle.”*) Y este principio evangélico lo podemos aplicar tanto a nuestros destinatarios como a los demás colectivos de la comunidad Hospitalaria: colaboradores/ras, religiosas, familiares, voluntarios/as, bienhechores...

Estamos ante una invitación para cualificar nuestro modo de confrontarnos e integrarnos, respetando y acogiendo las diferencias al tiempo que hacemos presente y clara nuestra propuesta que nos identifica.

Estas actitudes también se proyectan en lo institucional y se convierten en llamadas que el XX Capítulo General recoge al afirmar: *“Ser buena noticia de Dios en el mundo de la salud nos impulsa también a la expansión de la Congregación, llevándonos a fronteras sociales, geográficas y culturales de la misión”* (XXCG, 31) Ir hacia los más abandonados es una forma de seguir a Jesús de Nazaret.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

